

BUEN CINE, POCA GENTE

"Frida, Naturaleza Viva" se erigió como la obra maestra de cineSICLA. Viva Leduc

Francisco Adrianzen

Entre el entusiasmo, la buena voluntad, el desorden y desinformación, la Semana de Integración Cultural Latinoamericana (SICLA) presentó una Muestra de Cine Latinoamericano, que ha permitido el conocimiento de algunas importantes películas y tener una visión panorámica de esta cinematografía continental a la cual estamos adscritos. En líneas generales, lo que pudimos apreciar de la muestra, que no pudo ser su totalidad, dado lo caótico de su progra-

mación, permitió constatar el alto grado de madurez a que ha llegado la cinematografía latinoamericana, lo cual la coloca entre las más importantes e interesantes del panorama mundial, e igualmente, una vez más tomar conciencia del lamentable estado de la programación cinematográfica en nuestro país que, sistemáticamente, nos niega no solamente esta cinematografía, sino muchas otras más.

Sin lugar a ninguna duda, FRIDA, naturaleza viva, México 1985 de Paul Leduc, ha sido la película más importante de todas las exhibidas. Muestra ejemplar de compromiso con el cine y su realidad, la obra de Leduc —conocido entre nosotros por Reed, México insurgente—, destaca nitidamente por su elaboración tráfinguno y por romper con todo esquematismo cinematográfico. La vida de Frida Khalo, pintora, militante comunista y, sobre todo, mujer de su tiempo, es presentada por Leduc en toda su dimensión a través de secuencias aparentemente inconexas entre sí, pero articuladas por la pasión por la vida que tenía la protagonista. Película elaborada en largos planos secuencia, cada uno de ellos es como un cuadro de Frida, que nos permite conocer el interior de su naturaleza humana. Con poquísimos diálogos, la obra concede un predominio sustancial a la imagen, haciendo innecesarios parlamentos e incluso la música. Ya en Reed... Paul Leduc había mostrado sus extraordinarias cualidades de director cinematográfico. Frida, su segundo largometraje de ficción, no sólo las confirma, sino que además nos muestra a un cineasta que, en plena conciencia del

medio que utiliza, se plantea su labor creadora. Pocas películas poseen en el cine latinoamericano la dimensión que tiene, y que con el correr de los años, alcanzará Frida. En momentos como el actual, en que el cine latinoamericano se debate en la sana crisis de la búsqueda de nuevas formas expresivas, la obra de Leduc es un saludable y hermoso viento fresco que renueva con inusitada vitalidad nuestra cinematografía. Vanguardia y talento se unen en él para entregarnos el más importante filme latinoamericano de los últimos años.

De lo que tuvimos oportunidad de ver JANGO, Brasil 1984, de Silvio Tendler, es otra destacada película. No es exactamente un filme biográfico acerca de la vida de Joao Goulart, el presidente brasileño que fue depuesto por un golpe de Estado en 1964, sino principalmente un filme sobre la memoria y la democracia, porque Jango, a través de sus seleccionadas imágenes de archivo, nos devuelve la total dimensión de un hombre en medio de un país que tiene necesidad de profundos cambios. Dos años y medio le tomaron a Silvio Tendler elaborar este filme. Fueron meses de trabajo, de revisar materiales de archivo, de hurgar entre cinematotecas, colecciones particulares y archivos periodísticos. Meses de recoger testimonios, de filmar entrevistas. El resultado es una obra que destaca por su coherencia, agilidad y profundidad en la investigación y además, y tal vez por sobre todo, por su compromiso con

su país y con sus cambios. Mucho de Jango, nos hace recordar ese extraordinario filme de Patricio Guzmán, La Bestia de Chile, y es que al igual que este filme se constituye en parte fundamental de la memoria de un pueblo.

Tiempo de morir, Colombia 1985, de Jorge All Triana, es una película "anunciada", no sólo por el hecho de tratarse de una segunda versión (ya el mexicano Arturo Ripstein había realizado este guión de García Márquez a mediados de los sesenta) sino principalmente porque la estructura unidireccional de la historia le resta tremendamente en términos dramáticos. La película, sin embargo, destaca por su cuidadosa puesta en escena y una cuidada elaboración en sus imágenes.

Baraguá, Cuba 1986, de José Massip, es una crónica de la primera etapa de las luchas independentistas dirigidas por Máximo Gómez y Antonio Maceo. Para nosotros, que desconocemos en detalle la historia de Cuba, la película resulta demasiado recargada de información, lo cual la torna densa, no consiguiendo articular una historia que resulte amena y que elabore una tensión dramática.

Diles que no maten, Venezuela 1985, de Freddy Siso, basada en un cuento de Juan Ruifo, intenta penetrar en el mundo mágico religioso del pueblo andino venezolano, lo cual consigue sólo a medias, siendo el resultado final una obra que no termina totalmente por convencer, a pesar de tener momentos muy bien logrados que evidencian un conocimiento y profesionalismo cinematográfico de primer orden.

Mientras escribimos esta breve nota no sabemos si se ha exhibido Mi hijo el Ché, Italia, España, Venezuela y Cuba 1985, el original e interesantísimo documental de Fernando Birri, sobre el comandante de la estalla solitaria y que tuvimos ocasión de apreciar en el VII Festival del Nuevo Cine Latinoamericano el año pasado en La Habana, Cuba. Igualmente, no sabemos si se ha proyectado y si se proyectará Patria amada, Brasil 1985, de Tizuka Yamazaki, la realizadora brasileña de origen japonés y La Tierra Quemada, Brasil, de Gerardo Sarno, filmes cuyas copias se encontraban en el país.

No quisiéramos terminar esta nota sin señalar un hecho a nuestro juicio preocupante, y es la ausencia pública en las funciones habidas en el cine Mariátegui, lugar en donde vimos las películas que hemos comentado. Es cierto que hubo una pésima información sobre los filmes y su programación, y no basta que el ingreso sea libre para que el público acuda, sino que hemos visto al cine Canout todos los días con localidades agotadas, en el Festival de Hitchcock organizado por "Hablemos de Cine", y a muchos cineastas y cinéfilos delirar y reconocer sin ningún asombro su ausencia en la exhibición de las películas latinoamericanas. ¿Reconoceremos lo nuestro algún día?



Mario Pozzi, responsable.